

## **Palabras del Presidente Juan Manuel Santos durante el lanzamiento de la Ruta de Reparación para Víctimas del Desplazamiento**

**San Carlos, Antioquia, 8 Octubre de 2013**

"Les confieso que hacía rato no se me aguaban los ojos. La última vez había sido en un acto en El Socorro, Santander, cuando me presentaron una obra cultural sobre la vida de una desplazada, de Antonia Santos, y se me aguaron los ojos. Pero hoy viendo este espectáculo, esta obra de la Casa de la Juventud, les confieso que también se me aguaron los ojos.

Qué linda forma de describir lo que estamos haciendo hoy aquí y lo que queremos hacer por el país. Yo la felicito, Alcaldesa, por esa juventud que tiene usted aquí en San Carlos. ¿Dónde está Cristina, la directora de la Casa? La felicito, me hizo llorar.

Desde el primer día de mi Gobierno, ayer cumplimos tres años y dos meses, yo me propuse hacer todo lo que esté a mi alcance, todo lo posible para lograr la paz en este país. Lo hice totalmente convencido de que el país no tiene nada más importante que ir reconciliando a los colombianos, que ir cerrando heridas, que ir encontrando factores de unión que nos permitan como país, como sociedad, unidos, buscar mejores destinos.

El conflicto armado lo que ha hecho es todo lo contrario. Es desgarrarnos, es abrir heridas, es dividirnos, es suscitar todo tipo de sentimientos negativos, odio, venganza, rencor. Por eso dije: voy a hacer todo lo que esté a mi alcance para poder lograr la paz.

Al frente de ese proceso dije que íbamos a poner a las víctimas. Las víctimas, que han sido las que han sufrido en carne propia las consecuencias de este conflicto. Pero en ese momento no había víctimas porque no había conflicto. Como no había conflicto, el país había asumido la posición del avestruz. Que no, que en este país no hay conflicto. Por consiguiente, no hay víctimas. Por consiguiente, no hay que reconocer a las víctimas. Yo dije: Eso está mal. Si algún día queremos la paz, tenemos que comenzar por reconocer a las víctimas, repararlas, respetarles sus derechos.

Por eso pusimos en marcha todo el procedimiento para aprobar la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras, en donde se reconoció el conflicto. Se dio un paso importantísimo, porque a partir de ese momento podíamos entonces reconocer a las víctimas.

Hemos venido trabajando muchas personas, muchas entidades, para poder afrontar ese desafío monumental, que es el de reparar a las víctimas del conflicto en medio del conflicto. Somos el único país en la historia del planeta que está reparando a las víctimas todavía en medio del conflicto.

Eso, por supuesto, pone los desafíos todavía más altos, porque genera dificultades adicionales. En medio del conflicto no es fácil llegar a todos los rincones de la patria. La gente todavía siente miedo, la gente todavía esta cohibida, está con prejuicios.

Pero hemos avanzado muchísimo, hemos avanzado de una forma que realmente cuando mira para atrás dice: qué maravilla el esfuerzo de tanta gente por ir haciendo ese trabajo tan importante, como es el de la cicatrización de las heridas, la reparación de las víctimas, para dejar la violencia atrás y mirar hacia adelante con más esperanza.

A la fecha llevamos 318 mil víctimas ya reparadas. Es un número muy importante. Todavía nos queda un número muchísimo mayor, pero esta ley no lleva sino año y medio larguito. Y haber logrado reparar 318 mil víctimas es un esfuerzo muy importante. Hemos invertido cerca de 2,2 billones de pesos. También es un esfuerzo fiscal muy importante. Y por supuesto que vamos a continuar en ese proceso.

Paralelamente estamos restituyéndoles las tierras a los campesinos que fueron despojados por la violencia a punta de fusil. Esa reparación requería toda una serie de procedimientos: capacitación de los propios jueces, no teníamos jueces agrarios. Hasta ese punto habíamos llegado nosotros los colombianos en desconocer la importancia del campo, que no teníamos jueces agrarios. Tuvimos que capacitar a otros jueces en derecho agrario. Eso, por supuesto, nos tomó más tiempo, y hoy están trabajando, unos con más velocidad que otros.

Me preocupa, por ejemplo, que en Urabá los jueces van muy lentos. Es hora ya de definir, tomar decisiones, fallar, con entereza, con valentía, decirles a los campesinos que fueron despojados: aquí está su tierra, para que el Estado pueda ir detrás con proyectos productivos, y a esos campesinos devolverles una vida digna.

También estamos haciendo esfuerzos, porque, como estamos en medio del conflicto, todavía hay miedo. Y todavía hay personas que están amenazando a los reclamantes de tierras. Pusimos toda una unidad de la Policía para vigilar que esos reclamantes de tierra estén protegidos. Por eso les he dicho: por favor, colaboren con la Policía, denuncien a los que están amenazando.

En eso tengo una buena noticia: acaban de capturar esta mañana a una señora, 'Sor Teresa', en Córdoba, que era la que más estaba amenazando a los reclamantes de tierras, y que había sido acusada de haber asesinado a reclamantes de tierras. Ahí vamos avanzando.

Pero hay ejemplos emblemáticos, ejemplos que le llenan a uno el corazón de entusiasmo y alegría. El municipio de San Carlos es uno de esos ejemplos. Este Oriente Antioqueño fue una zona del país que vivió, como pocas zonas, el conflicto. Y lo sufrió como pocas zonas. Aquí se hablaba del éxodo total: de 26 mil habitantes, a cerca de 20 mil les tocó salir, por la violencia, por el conflicto.

Pero, como lo decía Ricardo Sabogal, salir o amenazar para que salgan es muy fácil, lo difícil es retornar y volver a construir. Pero no es tan difícil cuando tiene uno ejemplos de éxito, como los está teniendo el municipio de San Carlos y todos los municipios del Oriente Antioqueño.

Aquí he venido oficialmente tres veces y seguiré viniendo tantas veces sea necesario, porque ustedes me inspiran a mí, ustedes me dan a mí un ejemplo de lo que es perseverancia, coraje, valentía, de lo que es estar a la vanguardia.

Yo les confieso que en estos tres años y dos meses, a veces siento una inmensa frustración. Yo a veces me subo a mi cuarto por las noches, tarde, le pregunto a mi señora, le pregunto a mis hijos: ¿Por qué sucede esto? ¿Por qué habrá personas que digan estas cosas? Y a veces uno dice: ¿Valdrá la pena seguir adelante?

Pero cuando vengo, por ejemplo, aquí a San Carlos, es cuando recibo una inyección de entusiasmo, para seguir perseverando en busca de este objetivo que es la paz de nuestro país.

Yo sabía que este proceso no era fácil, que este proceso estaría lleno de obstáculos, que íbamos a encontrar enemigos en la derecha, en la izquierda. Pero también sabía que la inmensa mayoría de los colombianos quieren dejar el conflicto armado atrás y quieren que sus hijos y sus nietos vivan en paz y conozcan un país en paz, porque yo no lo he conocido, nosotros no hemos conocido un país en paz. Estoy seguro de que todos queremos que nuestros hijos y nuestros nietos sí conozcan ese país en paz. Por eso todos, unidos, tenemos que seguir adelante buscando lograr la paz.

La paz se logra de muchas maneras. La paz se logra en los hogares evitando la violencia intrafamiliar. La paz se logra en los colegios evitando el matoneo. Ahí estamos también trabajando. En los hogares, en los colegios. La paz se logra con justicia social. Por eso estamos con proyectos específicos, como la Red Unidos, para sacar la mayor cantidad de colombianos de la pobreza extrema. Llevamos un millón 300 mil colombianos en estos tres años largos. Nos quedan todavía muchísimos más, pero vamos avanzando.

Estamos haciendo esfuerzos enormes para sacar a la gente de la pobreza. Llevamos casi dos millones y medio de colombianos que hemos sacado de la pobreza, pero todavía tenemos cerca del 30 – 31 por ciento de los colombianos todavía en la pobreza. Por eso nos falta muchísimo camino por recorrer.

Pero así vamos a ir sembrando paz. Y vamos sembrando paz dándoles a nuestros campesinos las oportunidades que se merecen, las facilidades que necesitan.

Cuando venía hacia acá paramos para hablar con varios de los campesinos que están haciendo proyectos productivos: que la tilapia, que el café, que el plátano, algunos con proyectos comerciales. Es la forma de ir reparando. Eso es algo importante.

Hoy con lo que estamos haciendo, estamos en cierta forma impulsando una reparación que sea integral y que sea sostenible y duradera. Para que al final, ese es el propósito, las víctimas, en cierto sentido, dejen de sentirse víctimas. Que se sientan nuevamente reconciliadas con la vida. Ese es el propósito de todo este ejercicio.

La forma más efectiva de hacerlo, lo discutimos muchísimas veces con Paula y con la gente con la que estábamos diseñando el sistema, es: tenemos unos recursos que son limitados. ¿Cómo se invierten mejor esos recursos? ¿Les damos un cheque o más bien los ayudamos con un proyecto que realmente signifique una vida más digna y sostenible en el tiempo? La educación, mejorar la casa, proyectos productivos que aseguren un ingreso. Eso es lo que estamos haciendo.

Aquí en estos municipios estamos invirtiendo cerca de 7.700 millones de pesos en proyectos productivos para más de 500 familias. Para que esas 500 familias tengan una forma digna de vivir hacia adelante, y se vayan reconciliando con la vida después de haber sufrido tanto por la violencia. Eso es ir sembrando paz.

Yo esperarí, querida Alcaldesa, que usted me acompañe a otros sitios de Colombia y lleve su ejemplo: lo que usted está haciendo aquí, lo que están haciendo aquí, con todos los que están trabajando, es un verdadero ejemplo.

Cuando subía, les hablaba y les preguntaba: ¿Qué está mejor: el café, el maíz, el plátano? Me decían: 'En este momento el plátano es el que más platica está dando'. '¿Qué necesita?'. 'Necesito unos insumos, necesito poder sembrar más'. Alguien me decía: 'Un centro de acopio nos solucionaría muchísimo'.

Son cosas pequeñas que hacen una gran diferencia. Por eso también estamos en algo muy importante: el Pacto Agrario, que estamos tratando de construir entre todos. Pero sobre todo escuchando a los campesinos sobre cuáles son sus necesidades básicas, qué es lo que realmente necesitan, qué tipo de organización podemos establecer para que los campesinos tengan la propiedad de la tierra, pero que al mismo tiempo tengan las facilidades para que esa tierra les dé ingresos suficientes, para que sus hijos puedan ir a la escuela sin ningún problema, para que tengan una vida digna. Eso nos ha faltado en Colombia.

Por eso allá en La Habana el único punto que acepté discutir fue el de desarrollo rural. Porque sabía que, si nos poníamos de acuerdo en ese aspecto, íbamos a poder dar un salto muy importante hacia un país mucho más equitativo y un país en paz. Porque el conflicto ha estado concentrado en el campo, no en las ciudades. Y la pobreza ha estado concentrada en el campo más que las ciudades. Y la desigualdad ha estado concentrada en el campo más que en las ciudades.

Por eso tenemos que volcarnos con todo el presupuesto de la Nación y con toda la atención hacia aspectos ya muy puntuales, como esos proyectos productivos que hoy estábamos discutiendo antes de entrar aquí. Si lográramos replicar eso por todo el país y que todas las familias que aspiren a tener un proyecto productivo, lo tengan. Es posible: están los recursos, está la tierra, están los mercados. Es posible si todos juntos nos proponemos ese objetivo.

Para ese tipo de proyectos tan ambiciosos se requieren símbolos, se requieren ejemplos que demuestren que sí es posible. Por eso ustedes hoy nos están dando ese ejemplo.

Paralelamente estamos en La Habana conversando, dialogando, buscando acuerdos. Yo les dije a las Farc desde el puro comienzo: sentémonos, respetémonos nuestras diferencias y busquemos la paz, si hay voluntad. La voluntad del Gobierno siempre ha estado presente, la voluntad mía ha estado ahí y estará ahí.

Les he dicho últimamente, les he mandado a decir con nuestros negociadores: tenemos que acelerar, porque la gente está comenzando a no creer en el proceso. El peor enemigo del proceso es el escepticismo, es su falta de legitimación, su falta de credibilidad. La gente va preguntando: ¿por qué no avanza, por qué no llegan acuerdos? Y les estoy diciendo: si hay voluntad, lo hacemos.

Por eso en Naciones Unidas dije: Es la hora de las decisiones, seamos audaces, seamos valientes, tomemos decisiones, que estoy seguro de que vale la pena y el premio es la paz. Y hoy aquí, desde San Carlos, les vuelvo a decir a las Farc: aceleremos este proceso. Es importante por bien del propio proceso. Necesitamos avanzar, necesitamos llegar a acuerdos, no podemos seguir posponiendo indefinidamente las decisiones, las determinaciones, porque de otra forma el pueblo colombiano va a ir aumentando su escepticismo. Y eso es malo para la búsqueda de la paz.

El 18 de noviembre se cumple un año desde el inicio de las negociaciones allá en La Habana. Yo espero que de aquí a allá, podamos dar nuevos resultados. Podemos mostrarle al pueblo colombiano que estamos avanzando. Es importante por el bien del proceso.

Esta mañana estaba con unos representantes y senadores y les dije: Se está hablando mucho de continuar las negociaciones si no llegamos a acuerdos, o de suspenderlas o de romper. Y a manera de pura curiosidad, pregunté: ¿Ustedes qué están sintiendo en sus correrías, ¿qué están sintiendo cuando hablan con la gente?

La mayoría decían: Hay que seguir, pero depende. Y todos me hicieron la pregunta: Depende de cuánto se avance, depende de que se mantenga la credibilidad en el proceso, de que realmente haya voluntad de llegar a un acuerdo final.

Repito: por parte del Gobierno, por parte mía, esa voluntad es total. Yo quiero llegar a unos acuerdos lo más pronto posible, para que nunca más vuelva a haber víctimas en Colombia.

Los acuerdos no son difíciles. Yo les he dicho a las Farc: la revolución por decreto no se va hacer en la mesa de negociación. El pueblo colombiano nunca aceptaría eso. Lo que sí creo que acepte, porque todo lo que se acepte va a ser refrendado por el pueblo colombiano, es una transición de las balas a los votos, de las armas a los argumentos, del conflicto armado al conflicto social.

Esa transición el pueblo colombiano está dispuesto a facilitarla y a hacer sacrificios en materia de los derechos de las víctimas. Oígame bien cómo se entrelaza todo: los derechos de las víctimas, el derecho a la justicia, es un derecho sagrado. Pero estoy seguro de que las propias víctimas y todo el pueblo colombiano estarán dispuestos a hacer ciertos sacrificios, sin impunidad.

Ojo, que aquí se habla mucho de que va a haber impunidad. No va a haber impunidad, pero se van a hacer ciertos sacrificios para lograr la paz. Se requiere respetar el derecho a las víctimas a la verdad. A mí me conmovió mucho unas palabras de Pastora. Pastora tiene en el libro de Memoria Historia algo que dice lo siguiente: 'Si el dolor no nos une, ¿entonces qué nos puede unir? Con el cuerpo de mi hija entre las manos, le prometí y le pedí que me diera fortaleza para ayudar a otras personas a que recuperen la tranquilidad y puedan resolver ese interrogante tan grande, que es saber dónde están los seres queridos'.

Pastora lo único que quiere es la verdad, que le digan la verdad, dónde están sus seres queridos. Mucha gente lo único que exige es la verdad. La sociedad exige la verdad. ¿Qué pasó realmente, cómo llegamos a donde llegamos? Esa verdad es la que nos limpia, nos libera. Por eso el derecho a la verdad es algo que estamos exigiendo allá en La Habana. El derecho a la reparación y a la no repetición.

Este acto de hoy, de la Casa de la Juventud, en materia de no repetición, eso tenemos que multiplicarlo por el país entero, dejar atrás la violencia. Qué cosa tan linda. Como que 'los ángeles soplando a la muerte para que se fuera', esto es un simbolismo de una gran fortaleza. Eso es lo que queremos con Colombia, que eso sea posible.

Ojalá esos señores de las Farc allá en Cuba entiendan que eso es lo que el pueblo colombiano quiere, y que más pronto que tarde logremos esos acuerdos para que, repito, nunca más tengamos víctimas en Colombia.

Hemos tenido demasiadas víctimas, cinco millones 700 mil víctimas, cinco millones 700 mil personas han sufrido el conflicto. La reparación de esas víctimas nos va a costar más de 60 billones de pesos.

¿Se imaginan ustedes lo que, hacia el futuro, en lugar de estar reparando víctimas, podamos invertir eso en progreso social, en mejor educación para nuestros hijos, en mejores carreteras? Y su carretera, querida Alcaldesa, la tengo muy bien anotada. De manera que tranquila, que eso la vamos a hacer. Esa deuda la voy a cumplir. Usted no se preocupe.

Pero eso es lo que queremos con este país. Por eso este acto de hoy, la presencia de todos ustedes, que agradezco de corazón. La presencia de nuestra querida embajadora de un país que nos está ayudando,

como muchos países, y del Jefe de Misión de la OEA, que nos ha venido ayudando y que nos seguirá ayudando. La comunidad internacional está viendo a Colombia, está viendo qué estamos haciendo, porque realmente estamos haciendo camino al andar.

Como les decía, somos el primer país en la historia del mundo que está reparando víctimas en medio del conflicto. También somos el primer país que está buscando solucionar un conflicto bajo el paraguas del Tratado de Roma, de la Corte Penal Internacional. Entonces todos nos están viendo, qué estamos haciendo los colombianos. Y por eso tenemos que hacer las cosas bien.

Créanme que cada paso que hemos dado, cada decisión que hemos tomado, ha sido un paso muy meditado, muy bien planeado. Aquí no estamos improvisando. Queremos que, si logramos la paz, sea una paz duradera, sostenible, donde todo el mundo se sienta bien. Por eso seguiré luchando hasta el último día de mi vida. Muchas gracias".